

Reflexiones, pensamientos e historias

7 de enero

Ciertamente no osamos igualarnos ni compararnos a algunos que se recomiendan a sí mismos. Midiéndose a sí mismos según su opinión y comparándose consigo mismos, obran sin sentido.

2 Cor 10,12

Cuántas veces cuando se habla de la creación de la tierra o del ser humano, se cuentan los días que se llevó Dios en realizarlo y claro, todo es metafórico, no tanto literal. Se dice que el 7° día Dios descansó, pero ¿qué hizo en ese descanso? ¿Acaso nos hemos preguntado algo al respecto? Al parecer ese descanso también es metafórico, pues ya todo estaba concluido y contempló su obra, además como enseñanza de que los seres humanos también tengan que descansar un día para contemplar su obra de la semana; contemplar también la perfección con la que todo fue creado, pero, pareciera que al ser humano no le llena, no le satisface la perfección de la creación y en su incipiente necesidad de cambiar las cosas modifica lo que de sí ya era perfecto.

De tal forma que elimina montañas del paisaje para urbanizar, desaparece bosques para utilización de madera y construcción de fábricas, modifica los ríos para instalar hidroeléctricas, extingue especies animales solo por placer y modifica con todo ello lo que ya era perfecto en busca de una nueva perfección que al final llevará al ser humano a su autodestrucción. No basta con cambiar lo que observa, modificar lo ya hecho parece ser una obsesión, ni acepta como son las cosas, ni a él mismo y también se modifica. Heidegger refiere la importancia de la técnica en el desarrollo humano, a grado tal que refiere sus implicaciones ontológicas, es decir, la técnica y la tecnología han cambiado la forma de ser de los humanos, sin embargo, también atina en referir su impacto negativo, en especial en el consumo de los recursos naturales. Otra cuestión importante en Heidegger es que de esa forma no vencemos el temor a la muerte, vital para consagrarnos como humanos, sino que hacemos todas las transformaciones solo para eludir a la muerte, permaneciendo en el miedo que nos derrota.

Incluso, el cuerpo humano está siendo intervenido bajo esa misma lógica. Por ejemplo, si a una dama no le gusta su cuerpo, lo modifica con cirugías en lugar de hacerlo con una alimentación sana y actividad física, poniendo en riesgo su vida, pero quiere verse diferente; por su parte, los caballeros también han entrado en esa dinámica de cirugías. Pero, ¿qué hay de su perfección al ser creado? ¿Por qué el ser humano no se gusta como es y busca cambiar su apariencia física?

¿Acaso no vale la pena cambiar su ser interior?, alimentando su espíritu con buenas acciones hacia los demás, respetando el medio ambiente, o, en relación al uso de la razón ¿Por qué no ser un mejor intelectual nutriendo más el cerebro con diversidad de conocimientos que le permitan en determinado momento, tomar decisiones más acertadas cuando el mundo requiera cambios? Si el ser humano se diera cuenta que no necesita cambiar lo que lo rodea, ni su cuerpo, sino cambiar su ser interior, se lograría un mundo mejor para todos.

Sería más fácil la vida sin tantas complicaciones, como ahora que cada quien vive su realidad, su mundo y quiere transformarlo a su manera, de acuerdo a sus necesidades, no importándole los demás, sino él mismo y las cosas que cree que se deben hacer, aunque eso implique que perjudique a los demás seres humanos que lo rodean. Pero, ¿para qué complicarse tanto?, desde cambiar la perfección de la creación, hasta los demás y a sí mismo.

Acepta las cosas como son, como están y acéptate a ti mismo.

